

Satchmó: New York-Newport



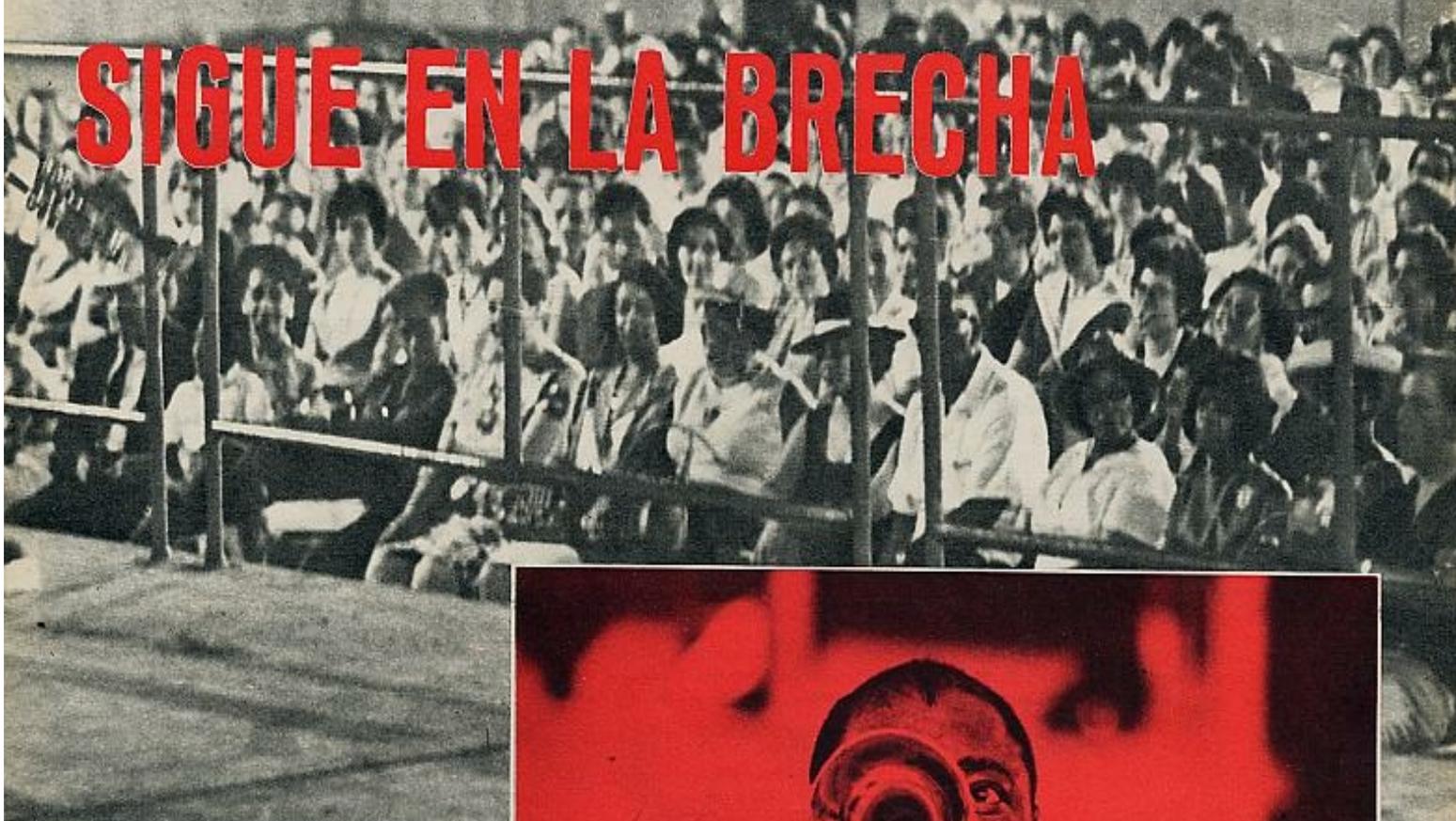
En el recinto de la Feria Mundial de Nueva York ha seguido en la brecha como en sus mejores tiempos, sin extrañar del antiguo Nueva Orleans. Tampoco prescinde

L veterano «Dippermouth» ha inaugurado el undécimo Festival de Jazz de Newport en Rhode Island. En la calurosa noche de Nueva Inglaterra, el sonido vibrante y brioso de la trompeta de Louis Armstrong se ha vuelto a escuchar. Newport es el Festival de Jazz más importante que se celebra en todo el mundo: a él acuden anualmente los gigantes de la música hot, los más importantes conjuntos. Este año han desfilado por el escenario de Newport Count Basie, Thelonius Monk, Stan Getz, Chet Baker, Sister Rosetta Tharpe, Dave Brubeck, Sara Vaughan, entre otros nombres no menos famosos y prestigiosos.

EL VIEJO

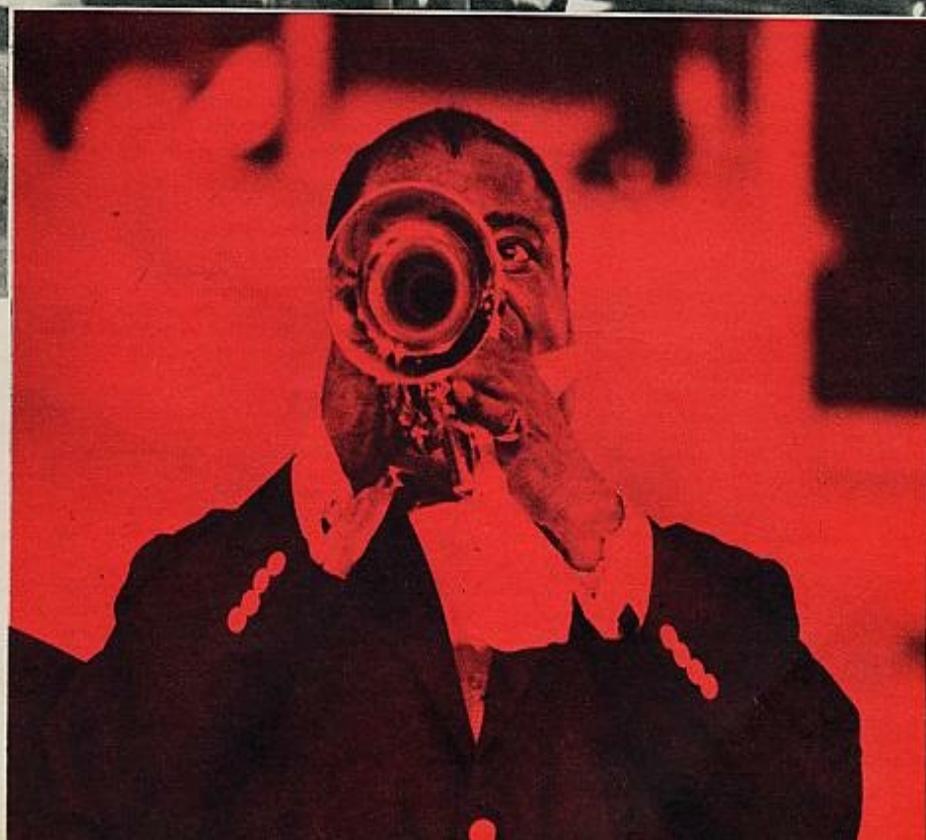
ARMSTRONG

SIGUE EN LA BRECHA



nado la trompeta vibrante y viril del viejo Armstrong. renunciar a su estilo personalísimo, que es la propia de su histrionismo, dejándose coronar «Gran Jefe Indio».

so. Y ha sido el viejo Armstrong con sus «All Stars» quien ha abierto las jornadas de jazz en Newport. Con su estilo inigualable, con su fuerza incontenible. Alguien dijo que «en su peor momento, Armstrong es capaz de hacer mejor jazz que la mayoría en sus actuaciones más notables». Y algo de cierto hay en esta entusiástica adhesión al grandioso «Dippermouth» (es decir, «boca profunda»), porque si bien es cierto que el Armstrong de hoy no es el de sus comienzos, en cualquier momento, el verbo poderoso de Louis se impone de forma arrebatadora. Puede decirse que su actividad profesional arranca en 1918. **SIGUE** Luego, en 1922, entra a formar parte como





Tres horas duró la sesión de jazz que Armstrong ofreció en el recinto ferial. Un auténtico delirio fue la reacción del público ante la actuación del grandioso Satchmo. En la foto inferior, su esposa asiste al éxito de Armstrong y sus «All Stars». A la derecha, dos bellezas negras junto al nuevo «Gran Jefe Indio»

segundo corneta del conjunto de Joe Oliver, llamado King —el Rey—. Nadie hubiera podido suponer que Armstrong superaría sus actuaciones de las temporadas 1922-1925: la virilidad de su sonido, el dominio del registro superagudo —y del medio y el grave— y su genialidad creadora, hacían sospechar que el jazz había alcanzado su plenitud. Sin embargo, el propio «Satchmo» —apodo de Armstrong que expresa la potencia de sus labios— riza el rizo en la temporada 1928-1929 al frente de su segundo «Hot Five», el mejor conjunto de jazz tradicional que jamás ha habido. Mención especial merece la voz del gran Dipper. Su ronca, pero extraordinaria sonoridad, tiene la misma grandiosidad que sus solos de trompeta. Los matices que imprime a las palabras cuando canta una letra —no siempre respetada, aunque siempre beneficiada— bastarían para situarle a la cabeza de los mejores cantantes de jazz. Armstrong se entrega apasionadamente en cada actuación: durante cerca de medio siglo ha aportado al jazz todo lo que tenía dentro de sí —que es mucho— y lo ha hecho de forma inconcebible, hasta llegar al sufrimiento físico: y esto no es exageración, pues durante algunas interpretaciones, sus labios, resentidos por el excesivo trabajo, sangran en abundancia... Pero Armstrong si-

gue en la brecha: con su eterno pañuelo en la mano derecha, su constante sonrisa y su mirada, que es la del viejo New Orleans, hace al mal tiempo buena cara, con envidiable entusiasmo; si después de la actuación surge una «jam-session» —sesión improvisada y privada— continúa tocando hasta el amanecer.

Han pasado duras épocas para este maestro: momentos de incompreensión de un público que se tornaba hacia nuevos ídolos manifestando indiferencia ante uno de los colosos del jazz. Pero Armstrong ha permanecido, afortunadamente, y todavía es capaz de sorprender y entusiasmar al auténtico aficionado.

Antes de inaugurar con su actuación el Festival de Newport, «Satchmo» ha pasado por la Feria Mundial de Nueva York, donde se presentó con su gran orquesta: la sesión duró, en total, tres horas. Un auténtico delirio. Allí estaba el fabuloso «Dippermouth», con su enorme fuerza expresiva, con su entusiasmo y desbordante vitalidad, con su histrionismo, dejándose coronar como «Gran Jefe Indio». Allí estaba otra vez esa increíble trompeta que, según un poema anónimo de Nigeria, «será, el día del Juicio Final, intérprete de los dolores del hombre»...

(Reportaje gráfico ALCOBA)



ARMSTRONG

